



# naïlos

Estudios  
Interdisciplinarios  
de Arqueología



# 2

Enero 2015  
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología  
Número 2  
Oviedo, 2015  
ISSN 2340-9126  
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de  
Profesionales  
Independientes de la  
Arqueología de  
Asturias**



## Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández  
*Universidad de Salamanca*

Xurxo Ayán Vila  
*Universidad del País Vasco*

Antonio Blanco González  
*Universidad de Valladolid*

Belén Bengoetxea Rementería  
*Universidad del País Vasco*

Carlos Cañete Jiménez  
*CCHS-CSIC*

Enrique Cerrillo Cuenca  
*IAM-CSIC*

Miriam Cubas Morera  
*Universidad de Cantabria.  
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé  
*Universitat Autònoma de  
Barcelona*

Alfredo González Ruibal  
*Incipit-CSIC*

Francesc Xavier Hernández  
Cardona  
*Universitat de Barcelona*

José María Martín Civantos  
*Universidad de Granada*

Iván Muñiz López  
*Universidad Nacional de  
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds  
*University College London*

Joseba Ríos Garaizar  
*Centro Nacional de Investigación  
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig  
*Universitat de Barcelona*

José Carlos Sánchez Pardo  
*University College London*

Alfonso Vigil-Escalera Guirado  
*Universidad del País Vasco*

## Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso  
*Universidad Nacional de Educación a  
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez  
*Arqueólogo*

Luis Blanco Vázquez  
*Arqueólogo*

Jesús Fernández Fernández  
*Universidad de Oxford / La Ponte-  
Ecomuséu*

José Antonio Fernández  
de Córdoba Pérez  
*Arqueólogo*

Alejandro García Álvarez-Busto  
*Universidad de Oviedo*

Carlos Marín Suárez  
*Universidad de la República, Uruguay*

Alejandro Sánchez Díaz  
*Arqueólogo*

David González Álvarez  
*Secretario  
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García  
*Director  
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

# nailos

**Estudios  
Interdisciplinares  
de Arqueología**

ISSN 2340-9126  
e-ISSN 2341-1074  
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B  
33012, Oviedo  
secretario@nailos.org  
www.nailos.org

Nailos nº 2. Enero de 2015  
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales  
Independientes de la Arqueología  
de Asturias (APIAA).  
Hotel de Asociaciones Santullano.  
Avenida Fernández Ladreda nº 48.  
33011. Oviedo.  
presidencia@asociacionapiaa.com  
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

**NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología** es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



---

## Un conjunto de grabados identificado en el cordal de La Carisa (Asturias)

---

A set of Petroglyphs discovered in The Carisa mountain range (Asturias)

---

Valentín Álvarez Martínez, Alejandro García Álvarez-Busto y Juan E. Ramos López

---

Recibido: 5-12-2014 | Revisado: 28-12-2014 ; 18-01-2015 | Aceptado: 23-01-2015

---

### Resumen

En esta nota se da a conocer un conjunto inédito de petroglifos con motivos abstractos formados por surcos que se ubica en las inmediaciones de la vía de La Carisa, empleada para cruzar la cordillera cantábrica desde época prehistórica. Se realiza una descripción de los grabados y a continuación se expone su caracterización geológica con el objetivo de discriminar su posible origen natural. Finalmente, a través de su estudio formal comparativo, y del análisis territorial de su contexto, se discute su interpretación cronocultural.

**Palabras clave:** Petroglifos; insculturas; megalitos; caminería

### Abstract

This paper discloses a previously unknown set of petroglyphs made up of carved grooves in abstract motifs which are located next to the La Carisa Route. This pathway has been used to cross the Cantabrian Mountains since prehistoric times. We have presented this description of the motifs and its geological characterization in order to evaluate its possible natural/anthropogenic origin. Finally, we have discussed its cronocultural interpretation through a comparative and formal study of the motifs and the territorial analysis of the context.

**Keywords:** Petroglyphs; engravings; megaliths; pathways

---

Valentín Álvarez Martínez: Investigador independiente | v.alvarezmartinez33@gmail.com

Alejandro García Álvarez-Busto: Área de Arqueología, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. c/ Teniente Alfonso Martínez, s/n. 33011-Oviedo | garciaalejand@uniovi.es

Juan E. Ramos López: Instituto para la Calidad y la Educación Ambiental. c/ Vital Aza, 24. 33012-Oviedo | juaneugenio@insceam.com



## 1. Introducción

El cordal de La Carisa es una estribación montañosa que se alza en el centro de Asturias dominando las cuencas de los ríos L.lena y Ayer. Esta privilegiada disposición geográfica ha propiciado que haya sido transitado de manera recurrente por el ser humano al menos desde la Prehistoria reciente, como avalan las estaciones tumulares allí emplazadas. Asimismo la orientación norte-sur de sus cordales ha permitido comunicar secularmente las suaves planicies de la Asturias central con la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica. Debido a ello esta zona cobrará un destacado protagonismo con la llegada de Roma, ya que durante la conquista las legiones la utilizaron como línea de avance por la que desplazar tropas y bagajes, como atestiguan los campamentos de marcha de Monte Curriel.los (Camino *et al.* 2013) y el Picu L.lagüezos (Martín y Camino 2013). Al finalizar las campañas militares esta vía se integrará dentro de la primera red caminera organizada de la que disponía el territorio transmontano (Camino y Viniegra 2011; González Álvarez 2011) perdurando en uso al menos hasta época altomedieval, como parecen evidenciar las defensas de El Homón de Faro (Camino *et al.* 2007) (Figura 1).

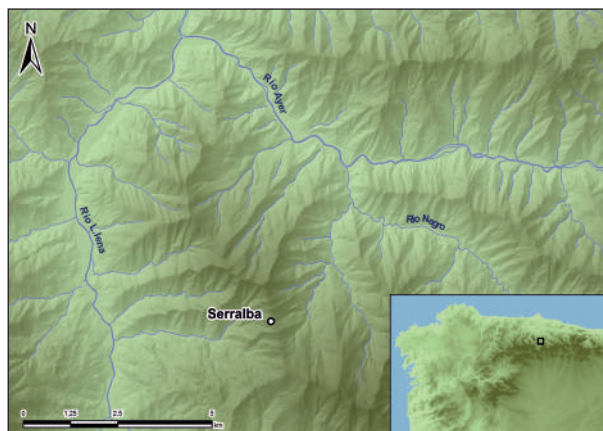


Figura 1. Plano de situación general  
 (composición: Andrés Menéndez Blanco)

En este contexto geográfico han sido identificados recientemente un amplio número de grabados rupestres que damos a conocer de manera parcial en el presente artículo<sup>1</sup>. Concretamente se trata del conjunto que hemos denomina-

<sup>1</sup> Los grabados fueron localizados durante el mes de agosto de 2013 por David López García, Carmen Ramos Méndez, Arturo Cienfuegos González, Roberto Sánchez Fernández y Jesús Ángel García Rodríguez, vecinos de la localidad de Carabanzo (L.lena). Tras un primer análisis efectuado por nuestra parte en julio de 2014 se notificó su identificación a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias (Álvarez Martínez *et al.* 2014), al no encontrarse inventariados en las cartas arqueológicas de los concejos de Ayer y L.lena. En septiembre de ese mismo año el Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias nos comunicó el inicio del procedimiento para la inclusión de los petroglifos de Serralba en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias.



Figura 2. Vista general de la localización del panel de petroglifos desde el mayau de Carracéu

do Serralba, ubicado en el collado homónimo, a la vera de la actual GR.AS.100.1 (vía histórica de La Carisa), en un paisaje de montaña que ronda los 1000 m de altitud dominado por praderas y monte bajo de uso ganadero, y en el cual el propio camino actúa de divisoria entre los concejos de L.lena y Ayer (Figura 2).

En lo que se refiere a la metodología de trabajo desarrollada cabe señalar que tras el descubrimiento casual del conjunto principal se llevó a cabo una prospección arqueológica general de la zona, lo que permitió identificar otros petroglifos aislados. Por su parte, las fotografías y los dibujos de campo realizados fueron la base sobre la cual se desarrolló un análisis formal de los elementos grabados y del esquema compositivo general. Además, y con el objetivo de descartar que las marcas tuvieran un origen natural, se llevó a cabo su caracterización geológica. Finalmente el proceso de investigación se cerró con una contextualización de los hallazgos en su marco territorial, cronológico y cultural.

## 2. El conjunto de grabados de Serralba. Descripción de las evidencias materiales

Este conjunto de grabados está formado por un gran panel que concentra la mayoría de las representaciones junto a otros petroglifos que se localizan de forma aislada sobre afloramientos rocosos en sus inmediaciones<sup>2</sup>. El panel

<sup>2</sup> Polígono 19. Parcela 101. Paraje: Collau Serralba, del concejo de Ayer. Latitud 43°07'46" N; Longitud 5°45'49" W. Altitud: 1149 msnm.

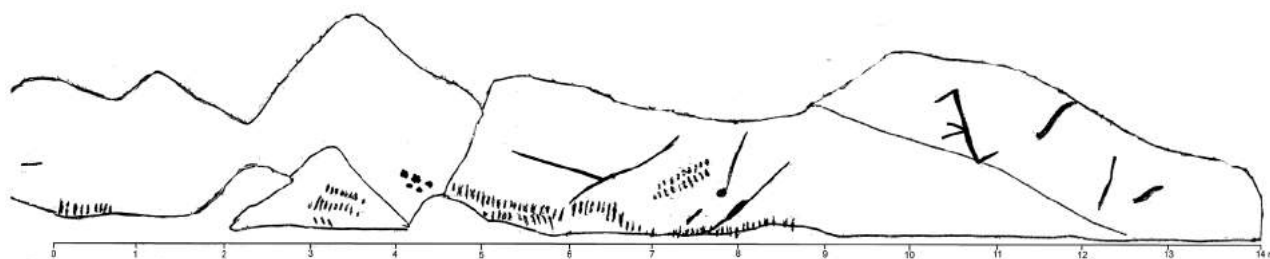


Figura 3. Vista frontal del panel de petroglifos

Figura 4. Croquis del panel de petroglifos

principal se sitúa sobre un gran bloque de roca arenisca de 15 m de longitud por 2 m de altura de promedio orientado hacia el sudeste (Figura 3). En la actualidad se encuentra justo en la margen de la vía histórica de La Carisa, la cual aprovecha la caja de una pista abierta por Hunosa en los años setenta del siglo XX con la intención de iniciar explotaciones de carbón a cielo abierto en la zona.

De oeste a este nos encontramos con los siguientes motivos grabados, tal y como se puede apreciar en el croquis (Figura 4):

- franja 0-1 m: línea horizontal situada a media altura. Por debajo de ella, en el tramo inferior del panel, y unos 50 cm hacia el este, se localiza una banda horizontal con nueve (9) surcos verticales.
- franja 3-4 m: conjunto situado en el tramo inferior del panel, integrado por tres bandas horizontales. La banda superior está formada por ocho (8) surcos verticales; la intermedia por diez (10) surcos verticales; y la banda inferior por tres (3) surcos verticales.

- franja 4-5 m: conjunto de cinco (5) formas ovaladas (3 en una banda superior y las otras dos en una banda inferior) de entre 10 y 15 cm de diámetro, situadas en el tramo inferior-intermedio del panel.
- franja 5-6 m: conjunto situado en el tramo inferior formado por bandas horizontales de surcos incisos verticales. La banda inferior está formada por once (11) surcos verticales, mientras que la banda superior continúa hacia el este hasta la franja de los 8-9 presentando un total de cincuenta y tres o cincuenta y cuatro (53-54) surcos verticales.
- franja 6-7 m: sobre la banda de doble línea de surcos se localizan –a media altura del panel– dos largas líneas incisas tangentes entre sí. La línea situada más al este presenta una longitud de 1,7 m, mientras que la línea occidental tan solo alcanza 1 m.
- franja 7-9 m: es el tramo del panel en el que se localiza una mayor concentración de motivos incisos. Continúa la banda horizontal situada en el tramo inferior que seguimos desde el tramo de 5 m, aunque ahora solo presenta una banda de surcos. Sobre esta banda se localizan dos líneas oblicuas: una muy corta (30 cm) situada al oeste, y otra más larga (110 cm) situada al este. Sobre estas dos líneas se localizan otros dos motivos: al oeste una banda formada por dos líneas superpuestas de surcos verticales. La línea superior presenta nueve (9) incisiones y la inferior diez (10). La banda presenta una inclinación ascendente de oeste a este. A la derecha de esta banda se localiza un petroglifo con forma de bastón compuesto por una cazoleta ovalada de 4-5 cm de diámetro y 2 cm de profundidad, y un canal de 88 cm de longitud.
- franja 10-11 m: se localiza un solo grabado situado en la parte superior del panel formado por una línea vertical de 64 cm de la que arranca una línea recta hacia la izquierda en el extremo superior, dos líneas curvas hacia la izquierda desde el centro, y una línea recta hacia la derecha desde el extremo inferior.
- franja 11-12 m: se trata de una sola línea incisa localizada en el tramo superior del panel con una longitud de 75 cm.
- franja 12-13 m: se localizan dos líneas incisas. La situada al oeste presenta una disposición vertical con 83 cm de longitud. La situada al este tan solo tiene 25 cm de longitud.

Tanto los surcos verticales, de los cuales se han podido identificar sesenta y cinco (65) muy claros en la banda inferior, como el resto de insculturas se encuentran claramente meteorizados. Las acanaladuras están regularmente talladas, presentando los labios redondeados y sección en «U». En los surcos verticales las incisiones tienen entre 2 y 3 cm de ancho y se encuentran a una distancia de 4-5 cm entre sí. En el resto de grabados el ancho de las acanaladuras





Figura 5. Vista del bastón situado en la zona central del panel, formado por una acanaladura rectilínea en la que se aprecian las marcas rítmicas de su labra y que termina en forma de cazoleta. Esta forma es transversal a la estratificación y no presenta ninguna relación con fisuras o fracturas de la roca



Figura 6. Detalle del tramo inferior del bastón, en el que se aprecian los golpes iniciales del percutor unidos posteriormente entre sí

también mide entre 2 y 3 cm de media, y en alguna de ellas –por ejemplo en la del bastón– se aprecian claramente los golpes iniciales efectuados cada 4-5 cm de distancia. El percutor empleado tendría unos 3 cm de ancho, y supera por unos pocos milímetros la anchura de la acanaladura final, que se trazaría uniendo entre sí los golpes iniciales. A partir de esta observación se puede deducir que la elaboración de estos grabados se desarrolló en dos acciones sucesivas: en primer lugar se realizaron los piqueteados, y posteriormente se unieron entre sí estos golpes iniciales, originando unas acanaladuras de 2-3 cm de anchura (Figuras 5 y 6).

El análisis del panel nos permitió observar cómo los negativos dejados en un buen número de las bandas indican que para su diseño se procedió en un primer momento a la apertura –de forma organizada y con una cadencia premeditada– de pequeñas oquedades dispuestas en dos líneas paralelas a lo largo de la pared rocosa. Estas hileras punteadas presentan entre sí un cierto esviaje que indican un ritmo compositivo intencionado; y posteriormente fueron enlazadas mediante surcos piqueteados, alcanzando así el mismo grosor y profundidad.

Si se observa el campo gráfico en su conjunto también se puede apreciar que la banda horizontal situada en la parte inferior se comporta como el principal elemento organizador y codificador del panel; adaptándose a la superficie irregular de la roca y sirviendo de base o línea de tierra para el resto de grabados. Sobre esta se disponen el resto de representaciones, supeditándose a ella, bien asociándose directamente, como hacen la mayoría de las bandas secundarias, o bien integrándose en el esquema compositivo mediante su proximidad o disposición.

Todo ello parece indicar la existencia de una organización predeterminada del campo gráfico, al igual que ocurre con otras manifestaciones al aire libre. Sin lugar a dudas estas representaciones abstractas y esquemáticas son una forma de



expresión cultural con un lenguaje simbólico que esconde un mensaje ilegible a día de hoy, resultando imposible acercarse con cierto grado de verosimilitud al universo mental de las gentes que las crearon. A pesar de ello se puede pensar que tras esta iconografía de aspecto sencillo podría ocultarse una función polivalente que iría desde su simple función como marcador territorial o jalón viario, hasta otras alternativas más cercanas al mundo de las creencias.

### 3. Caracterización geológica de los grabados

Desde un punto de vista geológico el yacimiento se sitúa en la Zona Cantábrica y dentro de ella en la Cuenca Carbonífera Central –sector Ayer-Nalón– (García-Loygorri 1974) en la que dominan las rocas pertenecientes al Carbonífero y en particular las de edad Westfaliense (Velandó et al. 1976). En ese sector se diferencian dos conjuntos dominantes, el «Grupo Lena» (improductivo) y el «Grupo Sama» (Aller Manrique 1986), estando este último formado por alternancias de areniscas (dominantes), limolitas y lutitas, junto con un gran número de capas de carbón; conteniendo también dos grandes niveles de conglomerados que se encuentran en la zona media de la secuencia estratigráfica (primera y segunda pudinga). En concreto las areniscas del yacimiento forman parte del «Paquete Caleras», que es el primero de la serie productiva (Grupo Sama), y posee un espesor medio de 300 m. En este punto presentan la dirección 75° hacia el este y un buzamiento de 40° hacia el noroeste. El yacimiento se sitúa en el flanco occidental del anticlinal Desquite (pliegue cerrado y volcado con vergencia hacia el oeste y dirección N-S que más hacia al sur gira hacia el SO).

Se trata de una roca sedimentaria detrítica de aspecto masivo, color pardo marrón, variable desde pardo grisáceo a pardo amarillento, siendo más claro el color de la roca alterada, densidad media, generalmente compacta, microporo-

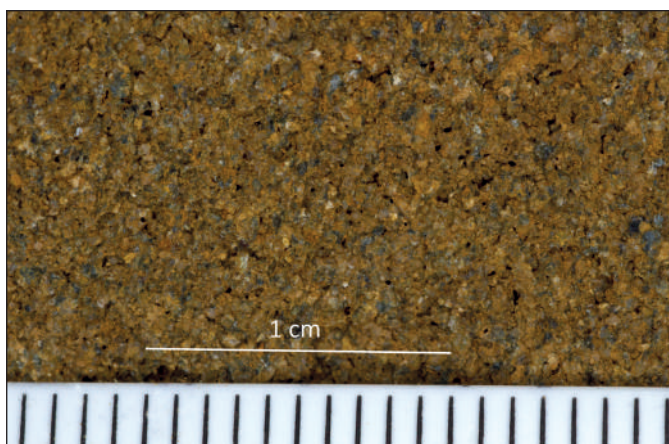


Figura 7. Aspecto macroscópico de la arenisca en la que se aprecia la abundancia de fragmentos de roca entre los granos



Figura 8. Vista general del panel. Las líneas blancas muestran los planos de estratificación

Figura 9. Vista de detalle de la zona central del panel donde se aprecia la laminación cruzada, bandeado característico no paralelo a los planos de estratificación del conjunto

sa y su superficie de fractura es rugosa e irregular. Sus componentes mayoritarios son granos de cuarzo y fragmentos de roca, unidos por cemento silíceo y con presencia de matriz arcillosa. Presentan textura detrítica grano-soportada y su tamaño de grano varía de medio a fino y está bien calibrado, por lo que no muestra apenas variación (Figura 7). La forma de los granos es angulosa y su grado de empaquetamiento es moderado. Es muy homogénea y no se aprecia orientación de sus componentes. Se trata de unas areniscas del tipo litarenitas o sublitarenitas, moderadamente clasificadas, con cemento silíceo y matriz arcillosa-limosa.

En el panel se pueden distinguir los planos de estratificación y otras estructuras sedimentarias como la estratificación cruzada (Figuras 8 y 9). En general se trata de una roca bastante coherente, pero en algunas zonas se puede advertir la pérdida de coherencia debido al cuarteado por fisuración, y en ocasiones desconchado, favorecido por el desarrollo de la vegetación en las fisuras.

En la roca se aprecia una alteración superficial que se manifiesta por los cambios de color en las superficies meteorizadas, presentando tonalidades más claras (colores blanco, amarillos y anaranjados) en las zonas que han estado cubiertas por suelos recientemente. En casi toda su superficie se distingue la presencia de líquenes y en menor medida hongos. Los líquenes de mayor tamaño son del tipo incrustante, de color blanco ceniciento, con superficie granulosa y entre los menores algunos muestran coloración amarillenta o anaranjada.

La alteración más significativa es la producida por la pérdida de coherencia asociada a las zonas en las que hay fisuración, como sucede en la situada más a la derecha del panel (franja de 10-11 m). También hacia la izquierda (franja 4-5 m), se puede observar una larga fractura que tiene asociadas otras de menor tamaño y que han supuesto la pérdida de algunos fragmentos en la parte inferior. Tiene interés una zona central del panel (franja de



6-7 m) en la que se puede apreciar que a partir de la fisuración existente se produce la deplacación de un fragmento interrumpiendo la serie grabada (Figuras 10 y 11).

Por lo que concierne propiamente a los grabados objeto de estudio, en el yacimiento se ha determinado la certeza de la intervención humana en las diferentes marcas y también se ha discriminado lo que pudiera ser producido de forma natural o como consecuencia de la estructura y composición de la roca (estratificación, estructuras sedimentarias, diagénesis, diaclasación, meteorización, disolución, arroyada o erosión superficial).

Esa discriminación entre procesos naturales y antrópicos se puede apreciar bien en situaciones de corte entre ambos, como es que los surcos verticales corten estratos diferentes (Figuras 12 y 13). La relación de corte entre las formas naturales y antrópicas varía a medida que nos desplazamos en el panel, de forma que si en el extremo de la izquierda los surcos verticales llegaban a cortar tres capas (incluyendo un pequeño nivel pizarroso), hacia la derecha van a quedar en el banco superior de areniscas (Figura 14). Algunas marcas más alargadas cortan a su vez a los surcos verticales y lo hacen sin presentar coincidencia alguna con fisuras o fracturas (Figura 15).

Asimismo, otra cuestión que fue seriamente considerada desde el inicio del estudio era la posibilidad de que los surcos verticales de la banda longitudinal inferior del panel fueran debidos a los dientes del cazo de una retroexcavadora durante la apertura de la pista en los años setenta del siglo

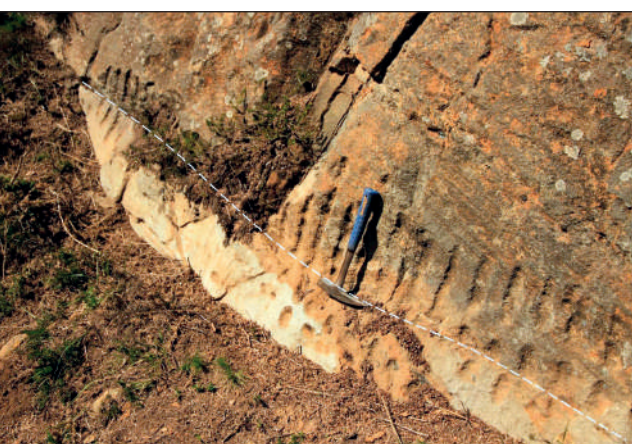


Figura 10. Vista lateral del panel en la que se aprecian los surcos verticales y oblicuos, que se interrumpen en la zona señalada que presenta superficie plana

Figura 11. Vista de la superficie aplanada por la fisuración en la que se aprecia la interrupción de la serie de surcos

Figura 12. Vista lateral en la que se aprecia como los surcos verticales cortan capas diferentes





XX. Esta hipótesis de partida fue desechada tras el análisis en detalle de los surcos, al comprobarse que presentaban una disposición inclinada y con diferentes planos y trayectorias que resultaban discordantes con esta posibilidad. Además el espacio de separación entre ellos no es completamente uniforme, sino que presentan ligeras variaciones. Otro dato a tener en cuenta es que estos surcos verticales presentan su superficie meteorizada, como el resto de los grabados, y que algunos de ellos se encuentran cortados por las insculturas lineales superiores, por lo tuvieron que ser trazados con anterioridad durante el proceso de ejecución del panel gráfico.

En definitiva, el análisis desde el punto de vista geológico permite concluir que el origen de estas marcas solo puede ser antrópico, al no tener relación alguna con la estructura o la composición de la roca ni con sus procesos de alteración natural.

#### 4. Los petroglifos de Serralba: una hipótesis de interpretación cronológica, cultural y territorial

La contextualización cronológica y cultural de un conjunto de grabados como el que nos ocupa, caracterizado por la sencillez y el esquematismo de la mayor parte de los motivos y por su escaso repertorio formal, incorpora inevitablemente una serie de riesgos y dificultades que de mano han de ser asumidos; más si cabe cuando no contamos con

Figura 13. Vista de detalle de los surcos verticales. Las líneas discontinuas marcan el nivel pizarroso que separa los dos bancos de areniscas

Figura 14. Detalle de la banda longitudinal de surcos verticales. Se indica con una línea blanca la superficie de estratificación

Figura 15. Vista parcial de los surcos verticales, las acanaladuras y el bastón. Su trazado no está asociado a la existencia de ninguna fisura o fractura de la roca, mientras que su grosor y profundidad es variable

un contexto estratigráfico definido, materiales arqueológicos asociados o dataciones absolutas que permitan aquilatar su atribución cronocultural. Debido a esto, las valoraciones propuestas se fundamentan principalmente en el método comparativo, con ejemplos proporcionados por otros yacimientos arqueológicos, y en su contextualización territorial.

En este sentido la presencia en esta zona de una vía de comunicación y de campamentos de época romana junto con la existencia de un pastoreo recurrente de época medieval y moderna obligan a considerar la posibilidad de que estos grabados respondan a una cronología histórica, aunque la ausencia de los motivos propios de estos periodos más recientes (signos epigráficos, cruciformes, antropomorfos, zoomorfos, motivos arquitectónicos o geométricos –tabletos, emparrillados, escaleriformes, etc.-, iconografía cristiana) nos haya inducido a descartar esta hipótesis. Hay que tener en cuenta también que los perfiles de estos petroglifos de Serralba, con secciones en U de labios redondeados, se diferencian claramente de los de otros grabados rupestres de cronología histórica que hemos localizado en este mismo cordal de La Carisa, y que por motivos de espacio no han podido ser tratados con mayor detenimiento en el presente estudio. Nos estamos refiriendo a diferentes cruciformes (cruces latinas y sobre peana) que presentan secciones incisas en V ejecutadas con instrumental metálico afilado.

Por el contrario, los grabados de Serralba aglutinan una serie de rasgos que desde nuestro punto de vista permitirían atribuirlos como hipótesis más plausible a la Prehistoria reciente en un sentido genérico. En concreto nos estamos refiriendo a aquellos motivos que presentan unas características más singulares, como son por un lado el bastón o claviforme, y por otro la disposición de las líneas inferiores de surcos en una banda sinuosa.

El primer motivo, formado por un canal rectilíneo que desemboca en una oquedad subcircular que recuerda a una cazoleta, encuentra ciertas analogías en otros petroglifos asturianos como los de Peña Corián en el cercano concejo de Laviana (González 1975:524-525), o los del Pico Estoupo en Ibias. Y en ambos casos estos petroglifos están relacionados con necrópolis megalíticas. Así ocurre en los del Estoupo, situados en el paraje de Chao de Leda en las cercanías de una estructura dolménica (Ron 2000a:ficha 72); y también en los de Corián, donde en la misma sierra se ha documentado el túmulo de La Felguerina (Menéndez Granda y Sánchez Hidalgo 2007:477, 480), y quizás con este entorno haya que relacionar también la conocida como hacha plana del Bronce Antiguo de Villoria (de Blas 1983:119-120).

Por otra parte, en la zona inmediata de este estudio solo se había localizado una estación de petroglifos hasta la fecha: la denominada como insculturas de Pendilla, en la frontera administrativa entre Asturias y León. Si bien ya fue referida por José Manuel González (1975:533-534), hoy en día apenas se tienen noticias sobre ella. En una publicación reciente se indica su posición en Pontón

de Forniellos y se alude a los modelos de sus grabados: cazoletas, herraduras, antropomorfos en Phi, brazos en asa, círculos... (Mallo 2005). Alguno de estos motivos encuentra claras analogías formales con pinturas esquemáticas como las de Peña Piñera en Sésamo (León) (Gutiérrez y Avello 1986). En cualquier caso esta estación se encuentra a una distancia considerable de la descubierta en el collado de Serralba, lo que dificulta la relación entre ambas más allá del hecho de encontrarse sobre la misma vía de paso.

Con respecto a la enigmática banda sinuosa situada en la parte inferior del panel, esta parece constituir su eje central, recordando tanto en su morfología como en su disposición a un serpentiforme acéfalo; un motivo que por otro lado es frecuente en el arte megalítico atlántico. No obstante, en función del contexto geográfico donde se sitúa este petroglifo también podría interpretarse como una alusión a corrientes de agua (de Blas 1994:358). En este espacio de montaña los accidentes geográficos más destacados no son tanto los picos de las montañas sino los cursos fluviales que discurren por los fondos de los valles compartimentando el medio y generando con ello unidades geográficas individualizadas; y por tanto, para las comunidades que crearon estos grabados estas cuencas hidrográficas podrían haberse convertido en los elementos fundamentales del paisaje.

En este sentido, el valle de Ujo se configura como un espacio singular, ocupado de forma reiterada desde época antigua hasta la actualidad, caracterizado por presentar una considerable amplitud de la vega en la que confluyen los ríos L.lena, Ayer y Turón, y donde se define una zona llana y de poca altitud en un contexto general en el cual los cursos fluviales se encuentran estrechamente encajados entre las montañas. Su configuración como vado natural está determinada por esta orografía más dulcificada, así como por la convergencia radial de los principales cordales del entorno: al sur el cordal de La Carisa; al este una continuidad marcada por el cordal de Llongalendo y la sierra de Navaliego alcanza la frontera natural del río Nalón; en dirección norte, ascendiendo por un conjunto de pequeñas sierras (Rebuyu, Cuarra, Tablado, Carraspientes y Urbiés) se accede al collado del Padrún, otro punto de paso fundamental de la caminería, y acceso natural hacia las llanuras de la depresión central asturiana; en último lugar, al oeste, cruzando ya el río L.lena, otro conjunto de pequeñas serranías (Diego, La Cuba) que se pueden considerar apéndices de la sierra de Las Segadas, enlazan a su vez con las estribaciones de L'Aramo, otro de los principales puntos vertebradores del paisaje central asturiano y espacio con personalidad propia dentro del megalitismo regional. Por ello, este «vado natural de Ujo» cobra especial relevancia en la interpretación territorial del conjunto de Serralba, ya que, además de constituir la continuidad hacia el norte del cordal de La Carisa, en su entorno abundan los megalitos y los petroglifos, los cuales se concentran en áreas geográficas de similares características a las de la collada de Serralba (Figura 16).



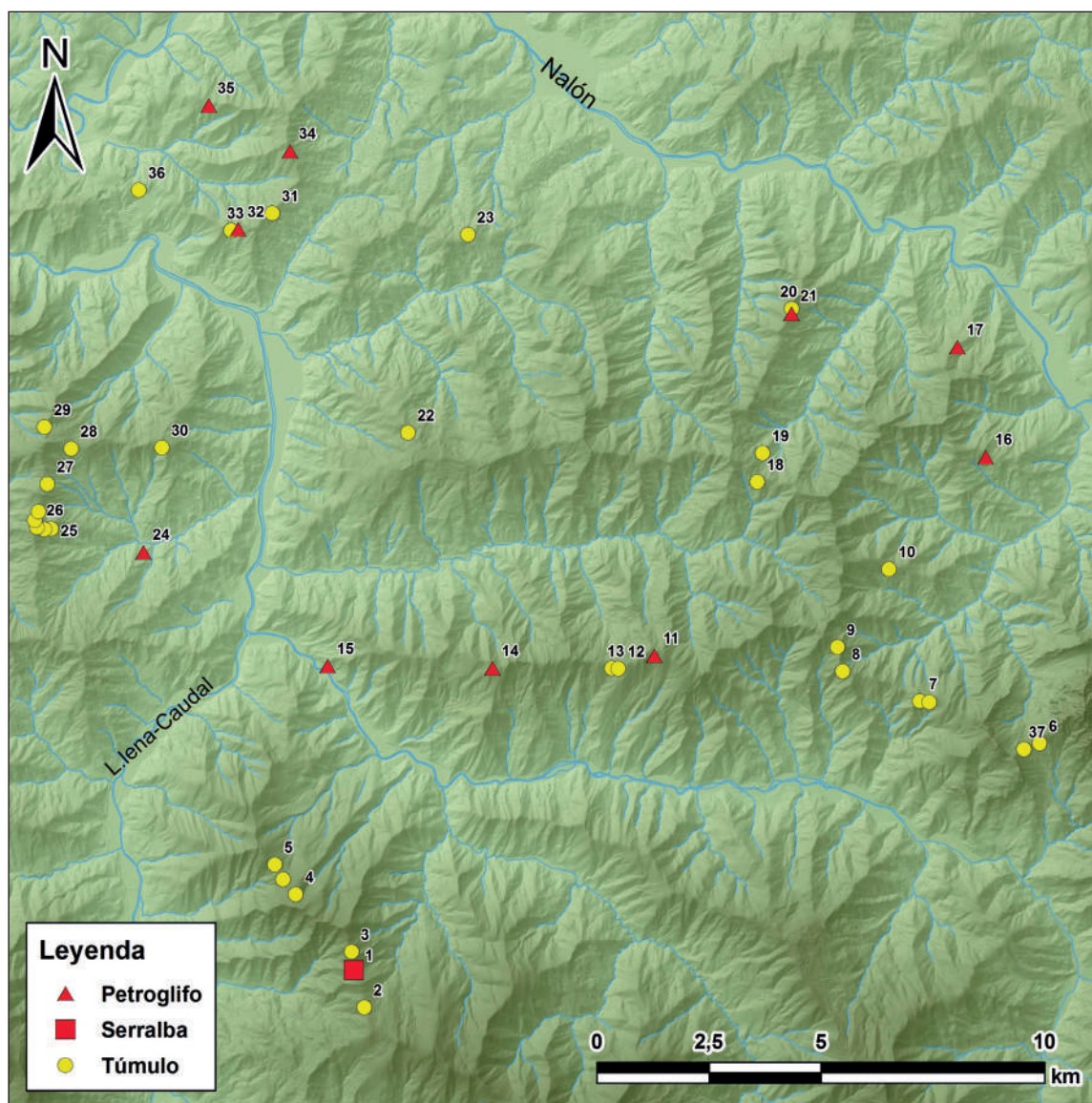


Figura 16. Distribución de los yacimientos de Prehistoria reciente en torno al vado de Ujo a partir de los inventarios arqueológicos por municipios depositados en la Dirección General de Patrimonio del Principado de Asturias. *Petroglifos*: 1. Serralba. 11. Navaliego. 14. Pandoto. 15. La Peñona. 16. Peña Corián. 17. Peñas Altas. 21. de Artuso. 24. de Cenera. 32. Pico Gúa. 34. Picaxu. 35. Pico Berrubia. *Necrópolis tumular*: 4. Cantu les Cruces. 5. de Espines. 6 y 37. del Collao de Pelúgano. 8. El Cuetu del Parral. 22. de Serrón. 26. de Los Monteros. 28. de la Blaña. 29. de Llosorio. 31 y 33. del Pico Gúa. *Túmulos*: 2. del Mayau Carraceo. 3. de Monte Chagüezo. 7. de la Vega de L.lao. 9. de La Collada de los Caballos. 10. de la Felguerina. 12. de la Gumial. 13. de La Vega Espines. 18. de La Coladiella. 19. de La Campa Fulgencio. 20. de Artuso. 23. del Monte del Cuervo. 25. de Los Carbayones. 27. de El Cordal de Cuba. 30. de Peña Raigá. 36. de Navalín (composición: Andrés Menéndez Blanco)

Este tipo de manifestaciones rupestres, tanto por su simplicidad morfológica como por su inexpresividad temática y estética, no han sido objeto de la atención debida en comparación con otras regiones. Así, a diferencia de lo que ocurre en la vecina Galicia (de la Peña 2003), se echan en falta trabajos que analicen globalmente este fenómeno prehistórico, aunque contamos con un conjunto de publicaciones que han tratado de forma particular este tema. Por un lado, disponemos de estudios sobre manifestaciones tan singulares como Peña Tú (de Blas 2003:391-402), las estelas de Abamia, El Castellín (de Blas 1994), Oles (Bueno *et al.* 2010) y Collado de Sejos (Bueno 1982). Asimismo, existen estudios monográficos de la estación del Picu Berrubia (de Blas 1974) y de los petroglifos de La Xorenga (Villa 2000). Se deben destacar también otras aportaciones, como la pionera labor prospectora de José Manuel González (1975), quien localizó y describió las principales concentraciones de grabados al aire libre conocidas por aquel entonces en Asturias, y les asignó una cronología –la Edad del Bronce– que hasta la actualidad ha sido aceptada por la comunidad investigadora (Marín 2011).

Hasta ahora han sido dos los principales argumentos establecidos en Asturias para defender esa relación cronológica entre petroglifos y megalitos: la vinculación espacial entre ambos tipos de yacimientos (de Blas 1974; González 1975; Villa 2000); y la presencia de cazoletas insculpidas en algunos ortostatos megalíticos, como por ejemplo sucede en los dólmenes de A Hucha (Ibias), Santa Cruz (Cangas de Onís) y Entrerríos (Illano) (de Blas 1979:731, 734; 1997; Jordá 1962:30-31; Villa 2000). Estas dos argumentaciones clásicas encuentran hoy su reafirmación en la Sierra de Carondio (Allande), un espacio con una buena concentración de megalitos y petroglifos (Blanco 2012a, 2012b, 2012c; Graña 1983; Ron 2000b). En esta serranía se excavó recientemente el túmulo conocido como la Tumba de Veigosabades (Graña 1983:30) que deparó la localización de una cámara lítica fechada en la segunda mitad del II milenio cal a.C. –Edad del Bronce medio– (Blanco y Carrocera 2013; Blanco *et al.* 2013). Especialmente relevante fue el hallazgo entre los restos de la caja pétreo de un bloque lítico con una cazoleta grabada (Blanco y Carrocera 2013:118), por lo que este descubrimiento ofrece por primera vez en Asturias una cronología apoyada en estratigrafía para estos motivos iconográficos.

## 5. Conclusiones

En este trabajo hemos dado a conocer una nueva estación de grabados al aire libre que podría sumarse al resto de manifestaciones de la Prehistoria reciente que se acumulan en la sierra de La Carisa, una vez que esta hipótesis nos parece la más sólida de entre las barajadas. En este sentido, los petroglifos de Serralba comparten escenario con una destacada concentración de megalitos que se distribuyen a lo largo de los principales collados situados entre los parajes de Espines, al sur, y Carraceu, al norte –si se sigue la línea marcada por





Figura 17. Restos de la gran cámara megalítica de El Cantu les Cruces

las principales líneas de cumbres son cerca de unos 4 km-. Actualmente en las cartas arqueológicas de Ayer y L.lena se localizan en esta área 4 espacios tumulares: Espines, El Padrún –también conocida como El Cantu les Cruces (Figura 17)–, túmulo de Monte Chagüezo o Reigá y túmulo del Mayau Carraceu (Estrada 2007:447; Sierra y Díaz 1993:fichas 6-9).

Los trabajos arqueológicos acometidos en la última década en esta sierra han aportado nuevas evidencias que reafirman el tránsito y la ocupación de este espacio de montaña por el ser humano a lo largo de la Prehistoria reciente. El hallazgo más singular ha sido la localización en el Mayéu Busián –una planicie utilizada hasta hace pocos años como majada de pastores– de restos materiales que hablan de una ocupación del Bronce Antiguo fechada radiocarbónicamente en el primer tercio del segundo milenio a. C. (Camino y Estrada 2012). A estos datos se deben añadir otras informaciones que refuerzan la presencia de estas comunidades de pastores nómadas en esta área. Por ejemplo, contamos con noticias imprecisas que aluden a la localización de industria lítica postpaleolítica en algunos collados de estas sierras, como un núcleo de talla postpaleolítico en El Chagüezo de L.lanocimera, al pie del Monte Curriel.los (Camino y Estrada 2012).

Las necrópolis megalíticas son los verdaderos elementos articuladores de este escenario montañoso. Estos monumentos deben de ser interpretados como hitos territoriales y jalones espaciales que indican las líneas de tránsito y el



aprovechamiento de los recursos naturales por parte de los grupos neolíticos y de los primeros metalúrgicos. Dentro de estas primeras vías, los petroglifos parecen cumplir una función análoga y complementaria, como ya han constatado también algunas investigaciones desarrolladas en la cercana Galicia (Criado y Vaquero 1993; Infante *et al.* 1992). Estos grabados prehistóricos, al igual que los estudiados por antropólogos y etnógrafos en comunidades preindustriales, son señales codificadas que se integran en lugares singulares –como son los collados en la alta montaña– y pretenden materializar la apropiación del espacio por parte de una comunidad o señalar el desplazamiento del grupo a través del territorio (Bradley *et al.* 1994). Es por ello que las insculturas de Serralba podrían analizarse como un elemento más del amplio y complejo contexto postpaleolítico que confluye en esta área geográfica, lo cual debería ser contrastado en el futuro con investigaciones a escala regional de este tipo de manifestaciones artísticas. ❁

## Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro y RAMOS LÓPEZ, Juan Eugenio (2014). *Notificación de identificación de un conjunto de petroglifos en Serralba* (Aller). Oviedo: Dirección General de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias.
- ALLER MANRIQUE, Jesús A. (1986). *La estructura del sector meridional de las unidades del Aramo y Cuenca Carbonífera Central*. Oviedo: Principado de Asturias.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2012a). «Ficha N° 44 Insulturas de Pico Viqueira». En: *Carta Arqueológica de Illano*. Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias (Inédito).
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2012b). «Ficha N° 52 Insulturas de Campo Corros». En: *Carta Arqueológica de Allande*. Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias (Inédito).
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis (2012c). «Ficha N° 53 Insulturas de Veigas Abades». En: *Carta Arqueológica de Allande*. Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias (Inédito).
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis y CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías (2013). «El uso de pigmentos rojizos alóctonos como símbolo de vida en un túmulo de la edad del bronce en la Sierra de Carondio (Allande, Asturias)». *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 64: 117-128.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis; SÁNCHEZ DÍAZ, Alejandro y SUÁREZ MANJÓN, Patricia (2013). «Actuación arqueológica en el túmulo T-VI del sector occidental de la necrópolis tumular de la sierra de Carondio (Allande)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Principado de Asturias, 403-406.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1974). «Los grabados rupestres del Picu Berrubia». *Ampurias*, 36: 63-86.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1979). «La decoración parietal del dolmen de la Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias)». *Boletín de Real Instituto de Estudios Asturianos*, 98: 717-757.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1983). *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1994). «Las llamadas “estelas” de Corao y

- Allande: Su naturaleza y contexto megalíticos». En: LASHERAS, José Antonio (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Museo y Centro de Investigaciones de Altamira; 17), 349-359.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1997). «El arte megalítico en el territorio cantábrico: Un fenómeno entre la nitidez y la ambigüedad». *Brigantium*, 10: 69-89.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2003). «Estelas con armas: arte rupestre y paleometalurgia en el norte de la Península Ibérica». En: BALBÍN, Rodrigo de (ed.), *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Asturias: Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, 391-417.
- BRADLEY, Richard; CRIADO BOADO, Felipe y FÁBREGAS VALCARCE, Ramón (1994). «Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos». *Trabajos de Prehistoria*, 51(2): 159-167.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva (1982). «La estela antropomorfa del Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)». *Trabajos de Prehistoria*, 39: 343-348.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN BEHRMANN, Ricardo de; BARROSO BERMEJO, Rosa y CAMINO MAYOR, Jorge (2010). «Arte megalítico europeo n'Asturies: el dolmen d'Oles, Villaviciosa». *Asturies: Memoria encesa d'un país*, 29: 4-15.
- CAMINO MAYOR, Jorge y ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2012). «El Mayéu Busían (L.lena). Orixen d'una braña na edá del Bronce». *Asturies: Memoria encesa d'un país*, 32: 4-11.
- CAMINO MAYOR, Jorge; ESTRADA GARCÍA, Rogelio y VINIEGRA PACHECO, Yolanda (2007). «A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)». *Territorio, sociedad y poder*, 2: 53-64.
- CAMINO MAYOR, Jorge; ESTRADA GARCÍA, Rogelio y VINIEGRA PACHECO, Yolanda (2013). «Excavaciones Arqueológicas en el Campamento Romano del Monte Curriel.los (La Carisa Aller/Lena)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Principado de Asturias, 253-266.
- CAMINO MAYOR, Jorge y VINIEGRA PACHECO, Yolanda (2011). «La vía Carisa y la jerarquización del territorio en Asturia Transmontana». BUENO, Primitiva; GILMAN, Antonio; MARTÍN MORALES, Concha y SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier (eds.), *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse*. Madrid: CSIC, 375-395.
- CRIADO BOADO, Felipe y VAQUERO LASTRES, Jacobo (1993). «Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 6: 205-248.
- ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2007). «Inventario Arqueológico del concejo de Lena». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1992-2002*. Oviedo: Principado de Asturias, 447-452.
- GARCÍA-LOYGORRI, Adriano (1974). «Carecteres generaux du Bassin Central des Asturies (Espagne)». *Compte Rendu VII Congrès International de Stratigraphie et de Geologie du Carbonifere*. Krefeld, 3: 111-127.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2011). «Vías romanas de montaña entre Asturias y León. La Integración de la Asturia Transmontana en la red viaria de Hispania». *Zephyrus*, 67: 171-192.

- GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES, José Manuel (1975). «Estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias». *Archivum*, 25: 513-540.
- GRAÑA GARCÍA, Armando (1983). «El conjunto tumular de la “Carreiriega de los Gallegos” (Sierra de Carondio, Allande)». *Ástura. Nuevos cartafueyos d’Asturies*, 1: 21-34.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino y AVELLO ÁLVAREZ, José Luis (1986). *Las Pinturas Rupestres Esquemáticas de Sésamo, Vega de Espinaredo (León)*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 12).
- INFANTE ROURA, Faustino; VAQUERO LASTRES, Jacobo y CRIADO BOADO, Felipe (1992). «Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 40(105): 21-39.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «Notas sobre la cultura dolménica en Asturias». *Archivum*, 12: 15-38.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011). *De nómadas a castreños. Arqueología del primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental cantábrico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral, accesible en: <http://eprints.ucm.es/14435/>.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Esperanza y CAMINO MAYOR, Jorge (2013). «El Picu L.Lagüezos, un nuevo campamento romano en la Vía Carisa». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Principado de Asturias, 267-276.
- MALLO VIESCA, Manuel (2005). «José Manuel González y la Vía de la Carisa». En: CAMINO, Jorge (coord.), *La Carisa. Astures y Romanos Frente a Frente*. Oviedo: Cajastur, 247-253.
- MENÉNDEZ GRANDA, Alfonso y SÁNCHEZ HIDALGO, Estefanía (2007). «Inventario arqueológico de Laviana: breve informe de sus resultados». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Oviedo: Principado de Asturias, 475-481.
- PEÑA SANTOS, Antonio de la (2003). «Un acercamiento historiográfico a los grabados rupestres galaicos». En: BALBÍN, Rodrigo de (ed.), *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella: Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, 351-365.
- RON TEJEDO, José Antonio (2000a). *Carta Arqueológica de Ibias*. Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias (Inédito).
- RON TEJEDO, José Antonio (2000b). «Ficha N° 50 Campo das Carballeiras». En: *Carta Arqueológica de Allande*. Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias (Inédito).
- SIERRA PIEDRA, Gerardo y DÍAZ NOSTY, Bernardino (1993). *Carta Arqueológica de Aller*. Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias (Inédito).
- VELANDO, Félix; CASTELLÓ, Ricardo y ORVIZ, Francisco (1976). *Mapa geológico de España 1:50.000 Hoja n° 78 – Pola de Lena*. Madrid: IGME, 9-16.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2000). «Sobre el significado de algunos grabados rupestres asignados a la Edad del Bronce en Asturias». En: *Actas del Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo, Vigo 1999*. Vigo: Concello de Vigo, Departamento de Patrimonio Histórico [Soporte informático].